



CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO (2023) *CALDERÓN  
ESENCIAL*. INTRODUCCIÓN DE IGNACIO AMESTOY.  
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO.



Biblioteca Castro prosigue su labor editorial de la obra de Pedro Calderón de la Barca con la publicación de un volumen titulado *Calderón esencial* prologado por Ignacio Amestoy. Esta compilación de obras de Calderón recoge ocho títulos primordiales de su bibliografía, compuestos o representados en la década comprendida entre los años 1627 y 1637, es decir, en los comienzos de su dilatada carrera como dramaturgo. Las obras, ordenadas cronológicamente, son las siguientes: *La cisma de Ingalaterra*, *El príncipe constante*, *La dama duende*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *La vida es sueño*, *El médico de su honra*, *El mágico prodigioso* y *El alcalde de Zalamea*.

Como vemos se trata de un variado ramillete confeccionado por comedias, tragedias y dramas, entre los que sobresalen, por su calidad y repercusión universal, por lo menos, cinco obras maestras: no está mal para un solo autor y escritas en un espacio temporal tan reducido.

Esta selección da temprana muestra de los ejes que hicieron del teatro calderoniano un portento. En primer lugar los lectores podrán constatar la radicalidad de sus temas: recurrentes y siempre revitalizados en tantos argumentos, según las necesidades del género dramático y del «caso» de cada obra. En segundo, se aprecia el tratamiento respetuoso y libérrimo de sus fuentes, que en las recreaciones de Calderón trasciende al original por una nueva organización de la fábula, supeditada siempre a los conceptos de su teatro. También, se evidencia la increíble técnica constructiva de sus mecanismos teatrales, elogiada desde antiguo por tratarse de un perfecto engranaje dramático que potencia todos los elementos del poema dramático y atrapa la atención del lector y del espectador hasta el mismísimo desenlace. Y, por último, se descubre la

poderosa relación entre los conceptos del dramaturgo y su realización escénica: Calderón consigue asombrosas realidades simbólicas por la conjunción de palabra y argumento, junto a las propiedades escénicas y el propio cuerpo del actor que, como en el personaje de don Fernando de *El príncipe constante*, llega a ser signo encarnado de la existencia humana, tensada siempre entre «el nacer y el morir».

A excepción de las dos comedias de enredo *La dama duende* y *Casa con dos puertas mala es de guardar*, que se ambientan en el tiempo presente del autor del primer tercio del siglo XVII -la una en Madrid y la otra en Ocaña, y se relacionan directamente con hitos de la corte de Felipe IV- el resto de las obras que componen esta recopilación recrean hechos del pasado histórico: ya sea en torno al martirio de los cristianos Cipriano y Justina en el siglo IV, en la comedia de santos titulada *El mágico prodigioso*; o a propósito del prendimiento y martirio del infante portugués don Fernando entre 1437 y 1443, y, luego, la recuperación de su cadáver en 1471, en la tragedia religiosa *El príncipe constante*. En el drama titulado *La cisma de Inglaterra* Calderón utiliza el relato del jesuita Rivadeneyra sobre los hechos históricos del rey Enrique VIII y la separación de su esposa la reina Catalina de Aragón, principio de la fragmentación de la cristiandad en Inglaterra con el nacimiento de una nueva iglesia. *El alcalde de Zalamea* se ambienta durante el reinado de Felipe II cuando, al frente de su ejército, el rey atravesó tierras de Badajoz para reclamar el trono portugués. *El médico de su honra* se ambienta en Sevilla durante el conflicto dinástico entre el rey Pedro I y su hermanastro mayor, futuro Enrique de Trastámara. Además, en su «Introducción», Ignacio Amestoy sugiere la relación de *La vida es sueño* con la trágica historia del infante Carlos, primogénito del rey Felipe II.

Las obras recopiladas en este volumen jalonan los comienzos profesionales del dramaturgo y su creciente vinculación con la corte del rey Felipe IV, donde, junto al pintor Diego Velázquez y otros grandes artistas de su tiempo, formaba parte del floreciente «parnaso» organizado por el conde-duque de Olivares. De ahí la importancia de las fuentes históricas de este teatro: las obras de Calderón fueron marcos ideales para dignificar la familia real y magnificar su historia, y servían también al autor cortesano para hablar sobre los acuciantes asuntos del presente con sinceridad pero por medio de «ubicuidades».

Con las obras seleccionadas también se puede ver el ascenso de Calderón en los corrales de comedias y los primeros pasos de su

supremacía en las tablas, como digno sucesor de Lope de Vega y los dramaturgos de su generación.

*Calderón esencial* ofrece al lector lo que promete: gracias a la indiscutible calidad individual de los ocho títulos reunidos, el libro muestra la esencia del teatro calderoniano y nos permite reconocer cuestiones radicales para entender su obra.

En esta ocasión Biblioteca Castro ofrece una recopilación de algunos títulos de Calderón para la lectura general y, para ello, recupera las ediciones previas de los textos publicadas en su editorial, llevadas a cabo por Luis Iglesias Feijoo, Santiago Fernández Mosquera, José María Viña Liste y, por último, Ignacio Arellano. El texto de *La cisma de Ingalaterra* procede de la edición de Ángel Valbuena Briones, publicada en 1927 en las *Obras completas* de la editorial Aguilar.

La «Introducción», de Ignacio Amestoy, enriquece el volumen sustancialmente. En ella el lector encontrará la compañía y guía de un lector de calidad: en primer lugar, buen conocedor de la literatura en general; en segundo, siendo él mismo autor, gran intérprete de la literatura dramática; y, por último, en este caso, admirador bien documentado del teatro de Calderón de la Barca.

El relato de Amestoy favorece una lectura amena y rica en interesantes pormenores relacionados con la obra de Calderón, con las circunstancias creativas del autor y con el contexto de la representación de sus obras. Saltando de un tema a otro, en una especie de jugosos «por ciertos», la «Introducción» propone un viaje por la biografía del autor: condicionada por la política y, muy particularmente, por el asentamiento definitivo de la corte en Madrid, el advenimiento al trono de Felipe IV y el valimiento del conde-duque de Olivares. Es en realidad un viaje a la España del Siglo de Oro.

El prologuista nos informa de los vaivenes de la corte entre Valladolid y Madrid por la importancia que supuso para la política y para las artes, muy especialmente, para el teatro y la consolidación del nuevo arte dramático propugnado por Lope de Vega y entronizado en los corrales y en el palacio.

De manera especial Ignacio Amestoy subraya la relevancia que tuvieron los Jesuitas en la formación intelectual de una élite cultural, económica y política. En Madrid, muchos de los jóvenes educados en el Colegio Imperial regirán los asuntos del reino a lo largo del siglo XVII. La atención de Amestoy se centra en el valor del teatro jesuita y

su influencia en dramaturgos europeos de primer nivel como Calderón de la Barca, en España, y en Francia e Inglaterra, Molière, Corneille e, incluso, Shakespeare y, mucho más recientemente, James Joyce. Desde esa perspectiva discursiva, el viaje biográfico de Calderón se integra en una corriente intelectual europea por su formación y por la repercusión de su obra en el teatro de otros autores, con su temprana traducción a otros idiomas y con su calurosa recepción más allá de nuestras fronteras.

La «Introducción» ofrece valiosos detalles sobre los estrenos de las obras de Calderón reunidas en este volumen: su datación, la ocasión de su representación y el nombre del empresario teatral y su compañía. Estos aspectos del teatro -que nos hablan de su misión y su organización- ayudan a explicar el texto y, además, nos ofrecen un bosquejo biográfico del autor: en el contexto profesional de su tiempo y como un artista cortesano en las fiestas teatrales del Alcázar madrileño. La «Introducción» también pone de relieve los detalles sobre la edición de las obras. Siendo él mismo escritor, Ignacio Amestoy conoce las circunstancias de la publicación y así, apoyado en los hechos históricos, puede inferir las condiciones editoriales de Calderón y, con ello, penetrar más en su, así llamada, «biografía del silencio».

Otro aspecto digno de mención del texto de Amestoy son las comparaciones que establece entre las obras de Calderón con aquellas del mismo asunto compuestas por Lope de Vega (*El médico de su honra* y *El alcalde de Zalamea*) y por William Shakespeare (*La cisma de Inglaterra*). También se establecen vínculos entre las obras prologadas y diversas producciones literarias y culturales de aquellos tiempos y de los nuestros: al relacionar el teatro de Calderón con manifestaciones del pasado reciente y del presente, Amestoy comparte con los lectores su viaje personal en la apreciación por la obra del autor de *La vida es sueño*. Además, a modo de cronista, gracias a sus amplios conocimientos de la Historia y su original relación de los hechos, Ignacio Amestoy nos traslada al tiempo de Calderón y a las circunstancias de su práctica profesional. En definitiva, el gusto de sus lecturas abre el apetito para disfrutar de las ocho obras reunidas en este *Calderón esencial*.

Nuria Alkorta